

familias, se asocia directamente con diversos aspectos narrados en torno a las habilidades que las personas desarrollan desde la infancia para el cuidado de los animales, los mecanismos sociales de adquisición y herencia de ganado, las actividades específicas en las que participan niñas y niños, las expresiones concretas de afectividad entre personas y animales y las implicancias que este vínculo tiene en la trayectoria individual. Así, planteamos que este trabajo constituye un primer paso en el estudio de la “suerte” considerando las experiencias cotidianas de niñas y niños con el ganado, y su proyección en la construcción de las trayectorias de desarrollo infantil en la región, en términos de habilidades y modos de interacción de especificidad ecológica. Asimismo, pretende ser un aporte a un tema escasamente explorado en la literatura etnográfica acerca de los Valles Calchaquíes y al estudio de procesos de alcance regional, a partir de la discusión de los hallazgos preliminares por referencia a la producción disponible.

Los valles, la gente y la hacienda

Este artículo surge de una investigación etnográfica en curso en el Departamento de Molinos (Salta), centrada en el análisis de la crianza y cuidado de la salud a escala doméstica y su impacto en las trayectorias de desarrollo infantil.

El Departamento de Molinos está localizado en el sur de la provincia de Salta (Argentina), en la región de los Valles Calchaquíes Septentrionales, e incluye los municipios de Molinos y Seclantás. La población se distribuye en un conjunto de poblados dispersos y fincas privadas de grandes extensiones que responden a un tipo de explotación latifundista. El último censo nacional realizado por el INDEC (2010) muestra que el Departamento presenta una población total de 5565 habitantes, de los cuales 3500 (62% del total) residen en las zonas rurales y 3984 (71% del total) son niñas y niños menores a 12 años.

El pueblo de Molinos (denominado localmente “el bajo”) es la sede de actividades administrativas y de servicios -educación, salud, comercio, entre otros- mientras que las fincas (“el alto”) se orientan a la actividad agrícola-ganadera con fines comerciales y para el autoconsumo, y la producción artesanal y vitivinícola (Remorini, 2013). La economía de los valles se basa fuertemente en la utilización de recursos locales, la producción y consumo a escala doméstica, articulada con diferentes modalidades productivas y comerciales a escala local y regional. Esta economía se funda en una especial relación material y simbólica entre las comunidades y su entorno (Göbel, 2000). La mayor parte de la población vallista se radica en el pueblo, donde la presencia de campos para el cultivo y/o la cría de animales es limitada. Las fincas o haciendas son vastas extensiones de territorios que pertenecen desde hace generaciones a una misma familia de hacendados, legado rastreable hasta la corona, siendo producto de la institución de la encomienda y la merced real, albergando en su territorio a muchos grupos familiares que trabajan para su servicio desde hace generaciones (Teves, 2011), si bien en las últimas dos



décadas algunas han sido adquiridas por capitales extranjeros. En palabras de Crivos (2003), el pueblo y las haciendas presentan “una estructura semi-urbana, caracterizada por pueblos agrarios asociados a los campos cultivables, y familias extensas -incluyendo servidumbre, bajo régimen paternalista- en las fincas agrarias” (p. 28). Las unidades domésticas aquí ubicadas se dedican al trabajo agrícola y al cuidado de la hacienda (ganado), vacas, cabras, chivos y ovejas, para la subsistencia y el autoconsumo, siendo una actividad en la que participan mayoritariamente mujeres y niños de ambos géneros (Remorini et al, 2019).

Las unidades domésticas (UD) constituyen la base de la producción, consumo y sociabilidad. Existe un fuerte arraigo local, dado por la pertenencia a la familia y al valle. Las UD de los distintos sectores de Molinos están vinculadas por lazos de parentesco y algunas de ellas cuentan con viviendas tanto en el “alto” como en el “bajo”, situación que les permite optimizar recursos disponibles en cada zona. Las UD difieren en términos de su composición y tamaño. En el pueblo, hay predominio de UD con familias nucleares o extendidas en sentido vertical, con un promedio de 4 hijos, mientras que en los cerros, las UD están compuestas mayoritariamente por familias extensas en sentido vertical y horizontal, son generalmente matrilocales y el promedio de hijos suele ser entre 7 y 8. Es frecuente asimismo que hombres y mujeres con hijos alternen su residencia con sus padres, suegros y/o abuelos, modificando la conformación de la UD a través del tiempo en función de diferentes circunstancias. A pesar de la autonomía relativa de las UD en cuanto a la producción y manejo de los recursos, éstas mantienen vínculos parentales, de reciprocidad y cooperación con individuos y familias más allá de los límites entre pueblo y fincas. Éstas se manifiestan en la realización conjunta de actividades de subsistencia y celebraciones rituales, así como en circunstancias que requieren de la ayuda mutua para determinados problemas.

Con respecto al acceso a servicios de salud y educación, la situación varía considerablemente entre las fincas del Departamento y el pueblo. Respecto de los servicios de salud, Molinos cuenta con un hospital provincial de primer nivel de atención ubicado en el pueblo y seis puestos sanitarios en las fincas, a cargo de enfermeros y/o agentes sanitarios que realizan actividades de atención primaria de la salud. En relación a la escuela, las viviendas de la finca en la que hemos trabajado se encuentran a una distancia de entre una y tres horas a pie del establecimiento más cercano. Debido a esto, y a la extensión de la jornada escolar, para asegurar la escolaridad, las familias optan y realizan diversas estrategias: algunas niñas y niños -desde el nivel inicial- se encuentran albergados en la escuela de lunes a viernes, mientras que otras familias deciden trasladarse a viviendas localizadas en la cercanía de las escuelas durante el ciclo lectivo. Estas estrategias permiten la continuidad del trayecto escolar desde el nivel inicial, si bien han impactado en las posibilidades de que niñas y niños participen junto a otros integrantes del grupo familiar en actividades domésticas tradicionales, que se sostienen a partir de este tipo de colaboración, como es el cuidado y mantenimiento de la hacienda.

Investigaciones anteriores realizadas en el área por el equipo al cual pertenecemos informan la existencia de una relación estrecha entre los pobladores de las fincas o “el alto” de Molinos con su hacienda (Jakel y Teves, 2015; Remorini et al., 2019; Teves, 2011). Parte de las rutinas cotidianas se organizan en torno a su cuidado: tiempos, espacios y tareas son distribuidas entre parientes y vecinos; relaciones de cooperación, intercambio y complementariedad hacen posible acrecentar y mantener los rebaños, a la vez que garantizar su perpetuación (“multiplico”) a través de la herencia hacia las generaciones jóvenes. Algunos de estos aspectos serán retomados y ampliados a propósito de nuestro análisis de la “suerte” en el marco de estas relaciones personas-hacienda.

Metodología

Los datos presentados aquí surgen de un estudio exploratorio y descriptivo cuyo propósito era describir, analizar y comparar la participación de niñas y niños en actividades relacionadas con el cuidado y manejo de animales y sus interacciones cotidianas en diferentes enclaves de Molinos. Para ello se consideraron diversos registros etnográficos resultantes de una investigación mayor orientada a caracterizar los saberes y prácticas vinculados al desarrollo, la salud y la crianza de niños y niñas en estos enclaves. Por lo tanto, parte de la investigación se dedicó a indagar saberes, expectativas y valoraciones de los y las cuidadoras sobre el desarrollo y el comportamiento infantil y a observar y registrar actividades cotidianas infantiles en el marco de las rutinas domésticas.

En el marco de este trabajo, se focalizó en el análisis del material discursivo resultante de 27 entrevistas semiestructuradas a cuidadoras -madres y abuelas- integrantes de unidades domésticas del “alto” y del “bajo”, realizadas entre 2010 y 2018. Se enfocó en los procesos de adquisición del ganado y en las formas de interacción entre niñas/os y animales, su cuidado y manejo. Asociado a ello, se analizó de qué manera estas interacciones dan lugar a nuevas habilidades que suponen cambios en las posibilidades de acción y participación de las niñas y los niños en el presente y futuro. Además, se incluyen registros de conversaciones con niñas y niños residentes de una de las fincas y del pueblo de Molinos, durante recorridos que acompañaron el desarrollo de actividades. En total se consideraron 10 unidades domésticas, seleccionadas por ser representativas de la diversidad existente en la composición, organización y actividades rutinarias de sus integrantes.

De este corpus discursivo, sólo en 8 entrevistas aparecen referencias espontáneas a la noción de “suerte”, como una dimensión relevante en las interacciones entre niñas y niños y su propio ganado. Las referencias aluden a diversos aspectos que contribuyen a una primera aproximación a la definición local de esta noción. Con base en ello, formulamos un conjunto de interrogantes que orientaron el análisis: a) ¿A qué hacen referencia las cuidadoras con la noción de “suerte” al caracterizar las relaciones de niñas y niños con sus animales?; b) ¿Cómo se relaciona la “suer-



te” con la reproducción y perpetuación (“multiplico”) de la hacienda o ganado?; c) ¿En qué relaciones (humanos/no-humanos) interviene la “suerte?; d) ¿Existe alguna manera de propiciar la “suerte”?

Para el análisis cualitativo se siguieron los procedimientos derivados de la teoría fundamentada, utilizando el software Nvivo 11 (QSR International ©), el cual provee herramientas que permiten la clasificación, selección y codificación de referencias textuales, jerarquizarlas, identificar y vincular diferentes categorías locales de análisis y elaborar hipótesis inductivamente a partir de los vínculos entre categorías. Como parte del análisis se construyó un árbol de nodos, de cuyo nodo madre, denominado “Relación con animales (hacienda)” se derivan cuatro subnodos. Esta relación entre niñas y niños con su hacienda se construye a través de su participación en “Actividades de subsistencia” (nodo); de tener sus animales desde edades muy tempranas: “Relación de propiedad” (nodo); existiendo interacciones en el día a día con distintos animales para el uso doméstico, “Cotidianidad con los animales” (nodo); y, a su vez, formando parte de festividades comunitarias dentro del ciclo anual, como son “Señalada - Corridas” (nodo). Dentro del nodo “Relación de propiedad”, fueron agrupadas las referencias relacionadas con los procesos y arreglos vinculados a la obtención, reproducción y perpetuación de la hacienda en subnodos que remiten a diferentes categorías nativas, en los que fueron codificados segmentos de entrevistas. De este modo, se realizó un análisis del contenido del discurso, buscando identificar relaciones horizontales y/o jerárquicas entre las categorías y su alcance semántico.

Resultados y Discusión

La observación etnográfica de las rutinas de las unidades domésticas en estas comunidades da cuenta del vínculo cotidiano entre niñas y niños con su “haciendita”, que comienza a construirse desde edades tempranas, cuando inician su participación en diversas tareas de cría de ganado. Junto con labores relacionadas con la agricultura en los arriendos familiares, la recolección de frutos, leña y plantas medicinales, niñas y niños participan de la cría de animales. Algunas de estas actividades son, en términos de las y los interlocutores (cuidadores y niños/as): “mirar las vacas”, buscar la hacienda, ingresarla al corral, ayudar agarrando o “atajando” los chivos con el lazo, “largar las vacas” (ovejas y chivos de igual manera) y esquila ovejuna; “sacan la leche” y “hacen queso” (Desperés, 2020a; Remorini, et al., 2019). La participación, con diferentes grados de compromiso e involucramiento progresivo en estas tareas, resulta crucial para el aprendizaje y desarrollo de habilidades que potencian sus posibilidades de intervenir en nuevos espacios y actividades de valor comunitario (Remorini et al., 2020).

Las personas adultas destacan la relación temprana e íntima que existe entre niñas y niños con los animales y utilizan la expresión “se crían con la hacienda” para aludir a que desde pequeños observan, acompañan o toman parte de diversas ta-

reas relacionadas con su cuidado. En los primeros años de vida esta participación puede considerarse periférica (Lave, 1995; Paradise, 1996; Rogoff, 2003), al ser “trajinados” o “llevados en la espalda”, hasta que hacia los 3-4 años se transforma, involucrando una relación más estrecha con los animales. Estas instancias de participación periférica son consideradas cruciales, en tanto niñas y niños aprenden de forma progresiva los diversos aspectos relacionados con las tareas de subsistencia. De este modo, desarrollan habilidades sensoriales, emocionales y motrices fundamentales para su desempeño “competente” en este ambiente.

Mi hermano tiene caballos y cuando puede mi hermano ensilla un caballo y ella (su hija) se sienta y no la podés bajar, y le gusta andar solita en el caballo, el otro día le decía yo a su papá: “no le dejes que se siente sola”, pero ella pega el grito y quiere subir al caballo, así que, si o si todos los días vamos un rato, está con los caballos, su papá la quiere ayudar, pero dice “el lazo es mío”. (ID 287, mujer, 28 años, Gualfin, 2016).

Este aprendizaje acrecienta el interés y compromiso emocional de niñas y niños con respecto a “su haciendita”, lo que las cuidadoras llaman “aflicción”. En este sentido, existen diferencias en las disposiciones y emociones que niñas y niños muestran con relación a sus animales, ya que algunos, desde pequeños, muestran un interés mayor, están pendientes de lo que les pueda suceder (enfermedades, muertes, nacimientos, relaciones entre ellos dentro del corral, rechazo de las crías, etcétera) y efectivamente intervienen en tareas específicas de cuidado de manera frecuente. Mientras que hay niñas y niños que “no se afligen” o “se olvidan” de sus animales, asumiendo otros su cuidado y reproducción en el marco de arreglos intrafamiliares.

Durante un almuerzo en la casa de M, observamos que uno de los niños (6 años) está intentando enlazar una cabra dentro del corral que está en la parte baja de la casa. M dice que está practicando porque en unos días salen para el cerro, a “juntar las vacas”. Otros niños observan y se ríen ya que el niño no lo logra. M dice “no anden molestando” (al niño que está practicando). Le pregunto si a ese niño le gusta estar con los animales, colaborar con su cuidado, y me responde “ellos están dispuestos a hacerlo. A ir a ver (cuidar). Otros no pues porque no le dan importancia” (Diario de campo, Gualfin, 2018).

Otras entrevistadas señalan:

A él (N) le gusta más el cerro, ver las cabras...él (R) si le mandamos a traer las cabras sí se va, si le mando (ID 278, mujer, 37 años, Gualfin, 2016).

Los seguimos cuidando nosotros por nuestra parte. Ya no van a ver y no se afligen por la hacienda, no se ocupan de ir a ver. Por ahí dicen: “Ay,

llo y Tomassi, 2012; Desperés, 2020a; Remorini, et al, 2019). Es decir, desde el nacimiento muchos niñas y niños se convierten en propietarios de chivos, ovejas y vacas, que son cuidados por otros miembros de la unidad doméstica -adultos o niños/as mayores- junto con el total de la hacienda de la familia, hasta tanto éstos desarrollen las habilidades necesarias que les permitan “hacerse responsables” de sus animales. Asimismo, el rebaño puede incluir animales que pertenecen a otras personas, vinculadas por parentesco a la unidad doméstica o que dieron sus animales “al partir” (Göbel, 1998, 2000; Teves, 2011).

Sobre la “suerte”

La noción de “suerte” como emergente en el análisis cualitativo de las formas en que cuidadoras describen y valoran la participación de niñas y niños en la cría de su haciendita, nos permitió vincularla con prácticas de reproducción y perpetuación de los animales. Niñas y niños reciben animales “en suerte” (Cf. Bugallo y Tomassi, 2012), y deben procurar a lo largo de su trayectoria vital mantenerlos, criarlos, reproducirlos, así como también consumirlos y, eventualmente, cambiarlos por otros y también por diversos bienes materiales.

En algunos estudios realizados en el área andina, la “suerte” ha sido definida como “una energía vital que permite al reproducción y regeneración de la vida, desarrollándose a través de la relación persona-animal” (Bugallo y Tomasi, 2012, p. 220). En nuestro material, la expresión es utilizada al menos en tres sentidos para aludir a una dimensión de la relación niñas/os-ganado que se vincula estrechamente con los mecanismos por los cuales se involucran en el cuidado de los animales y aumentan el tamaño de los rebaños. En primer lugar, para aludir a una característica, propiedad o condición intrínseca de la persona desde su nacimiento. La “suerte” está relacionada con la posibilidad de obtener “multiplico” (reproducción) del ganado que poseen, la que no es igual para todas las personas, ya que las cuidadoras manifiestan que sólo algunas de sus hijas e hijos tienen “suerte” o tienen más suerte que otros o que ellas mismas. Esta condición se pone de manifiesto cuando el ganado que reciben como regalo desde edades muy tempranas empieza a tener crías de manera exitosa. La suerte del “dueño/a” de los animales permite “hacer” animales, es decir, multiplicarlos y criarlos.

Algunos de mis hijos (...) hay dos que tienen suerte, tienen como 20 vacas, y otros que le han dado la misma fecha casi la vaca y no tiene ni 5 vacas. Se le mueren, se le mueren. Se lo come el león (se refiere al puma), se lo come el cuervo. Pero el otro sigue teniendo y teniendo, y ya le ha ganado un montón. Y nosotros decimos que este tiene suerte y el otro no tiene suerte. Vamos a regalarle otra vaca a ver si en esa vaca está la suerte (ID299, mujer, 42 años, Gualfin, 2017).

Si, (su hija) le ha regalado a (su nieto) y él ha quedado con la otra vaca y de esas nomás son 5 sus vacas, de esa que le ha dado la (su hija) (In-



investigadora: y ahora tu hija se quedó sin vaca, ¿o la tienen sus nenes?) La tienen los nenes de ella (...) tienen más suerte, porque ella no tenía suerte (ID272, mujer, 45 años, Gualfín, 2018).

Yo les he repartido a los chicos. Yo no tengo ni una (Investigadora: ¿vos no tenes ni una?) No, ni una tengo yo (Investigadora: ¿por qué?) Yo no tengo suerte (ID 278, mujer, 37 años, Gualfín, 2018).

(Investigadora: ¿Y cómo haces? ¿Cómo se las vas dando?) Y cuando son chiquitos les doy una a cada uno, y si tienen suerte, se hacen y se hacen (se reproducen). Y el que no tiene suerte, no tiene y se le muere, o ya se enferma, o no tienen chivitos. Y otros que tienen suerte (ID272, mujer, 45 años, Gualfín, 2018).

(Investigadora: Y, la otra vez nos decía (una cuidadora) que uno de sus hijos tenía más suerte que otro) Si, así son. (...) hay algunos, como ser ella, se lo hemos dado, tenía la vaca, la que era realmente la que le han dado, ya no existe. Existe ahora una ternera, la hija que tiene su ternerito, nada más (ID340, mujer, 43 años, Gualfín, 2017).

Con respecto a qué se atribuye la “suerte” que tiene una persona, se plantea que no es consecuencia directa de la dedicación de la niña o el niño al cuidado de los animales, de las habilidades que posean o del interés que presenten para esta tarea. Independientemente de estos factores, será la *suerte* que *posean* niñas y niños la que permitirá la reproducción y perpetuación (“multiplico”) de la hacienda.

(Investigadora: ¿Y será por qué los cuida mejor? ¿Por qué le presta más atención?) Será que la suerte lo sigue a él. (...) hay gente con suerte. Yo tenía vacas. De una sola vaca, tenía cinco vacas. Y de las cinco vacas he quedado ni con una vaca (ID299, mujer, 42 años, Gualfín, 2017).

El segundo hijo tiene ese ternero y de ese hijo ese ha tenido suerte, y se han hecho las vacas. Él tiene muchas vacas, tiene como 28, 30 vacas. (Investigadora: Pero eso, ¿una vez que se lo regalaste son todas de él?) Si. Eso ya es de él. (Investigadora: ¿Aún cuando las cuidas vos?) Si, en el cerro. Cuando hay que ir a verlas, vamos a ver (ID299, mujer, 42 años, Gualfín, 2017).

A su vez, algunos testimonios sugieren que la “suerte” es una condición que puede encontrarse en un animal tanto como en la persona. En consonancia con esto, personas que no poseían “suerte” pueden encontrarla en ciertos animales que adquieran a lo largo de su vida. Como vimos en el testimonio mencionado arriba: “Vamos a regalarle otra vaca a ver si en esa vaca está la suerte”

Entonces digo yo no tengo suerte, no sé hacer mi vaca. Después (el esposo) me dice: “yo te voy a regalar una vaca, una de esas, ahí está la suerte y tenes que tener, como no vas a tener?!” me dice, y me regaló, y de esa se han hecho. Ahora ya tengo como 10. (Investigadora: ¿O sea



que ese es mi vaca, que ese es mi oveja, que esa es mi cabra. Ya más grandes, saben todo, dicen “ya los voy a vender, que ya voy a tener unos pesos, que ya con eso voy a comprar tal cosa, un celular” dice mi hijo. Así que ahora ya tiene siete años el R y ya sabe lo que va a hacer. Me preguntan “cuanto te han pagado una vaca” y uno le dice, bueno, tanto, entonces se pone a pensar y le sacan la cuenta “si me alcanza para un celular, me alcanza para unas zapatillas” (ID272, mujer, 45 años, Gualfin, 2018).

Estos primeros hallazgos nos condujeron a revisar deferentes estudios realizados en el Noroeste Argentino, a fin de contrastar similitudes y diferencias en estas interacciones personas-hacienda. La descripción de la “suerte” realizada por Göbel acerca de los pastores del distrito de Huancar en la puna jujeña parece acercarse al primero de los sentidos asignados a la suerte (condición intrínseca del individuo). Según esta autora, la “suerte” es un factor central en las estrategias de maximización de la subsistencia realizada por los pobladores. Una característica que se destaca es que la “suerte” de una persona varía según el animal -vacas, ovejas, cabras-; por lo que, una vez identificado esto, las personas pueden apostar a una diversificación de la hacienda para minimizar riesgos asociados a la especialización en la cría de determinados animales, en un ambiente caracterizado por la incertidumbre (Göbel, 1997).

Asimismo, encontramos similitudes en ambos sentidos con lo planteado Bugallo y colaboradores (Bugallo y Tomassi, 2012; Bugallo, 2014; Bugallo y Vilca, 2011, 2016) en sus estudios en comunidades de la misma región. Las niñas y niños reciben animales “en suerte” en un rito denominado “nombrar” durante la señalada o en el primer corte de cabello de las niñas/os, a partir del cual le son entregados animales en propiedad junto a los cuales crecen, crían y son criados. Los autores consideran que este acto constituye lo que denomina una “afinidad”, que propiciará la fecundidad y el multiplico de la hacienda posterior. Las personas y los animales se vinculan mediante una relación que es de algún modo propiciatoria, ya que las personas pueden tener suerte para un determinado animal y no otro. A su vez, la “suerte” debe ser cuidada a través de diversas formas, tanto en el ritual de la señalada como en las actividades cotidianas para no perderla o dañarla.

Por su parte, la investigación de Pazzarelli (2014, 2017, 2019) en Huachichocana (Departamento de Tumbaya) hace referencia a la noción de “suerte” como aquello que permite llevar a cabo actividades de manera exitosa en diversos ámbitos de la vida. El autor considera la “suerte” como una fuerza relacional que permite convertirse en pastor, ya que es lo que hace posible entablar relaciones fértiles de crianza con distintos seres del entorno. Esta potencia se desarrolla desde los primeros años de vida, cuando niñas y niños comienzan a relacionarse con la hacienda. Al igual que Bugallo, marca la posibilidad de que la “suerte” puede terminarse o dañarse al maltratar o destratar a los animales en lo cotidiano, o no seguir ciertas

prácticas y técnicas pautadas culturalmente.

Un aspecto que resulta interesante de los análisis de Bugallo y Pazzarelli es el de “crianzas mutuas”, a partir del cual enmarcan las relaciones entre personas y animales como relaciones de parentesco. Pazzarelli (2014, 2017) clasifica esta forma de “parentesco” haciendo uso del concepto “mutualidades del ser” (Sahlins, 2013), el cual hace referencia a la posibilidad de pensar la existencia de los seres como intrínseca a otros, a diferencia de las relaciones unilaterales de domesticación occidental (Bugallo y Vilca, 2011; Bugallo y Tomasi, 2012). Esto se evidencia en aquellas instancias cotidianas en donde todos los seres crían y son a su vez criados, como es el compartir los alimentos, el cuidado, el afecto, el reconocimiento. En el marco de esta relación de crianza mutua, la “suerte” transformará a un animal cualquiera en uno posible de ser criado y al humano en criador, en pastor (Pazzarelli, 2017).

Entre las similitudes con los trabajos realizados por Bugallo, Göbel y Pazzarelli podemos mencionar que las cuidadoras reconocen que algunos de sus hijas e hijos tienen más suerte que otros, lo que justifica dar sus animales “para probar” si mejora la suerte, y podría ser leído como una estrategia que busca generar oportunidades para el “multiplico”. Al respecto, resulta fundamental destacar que el tamaño de los rebaños es motivo de orgullo, del mismo modo que se valora cuando niñas, niños y adultos pueden dar cuenta de cada uno de sus animales individualizándolos, es decir, pueden identificarlos por sus nombres, señalar sus crías y saber cuántas tuvo, cuáles son sus atributos físicos y comportamentales específicos, entre otros aspectos que dan cuenta de una relación estrecha marcada por el contacto diario. Una cuestión interesante es que el número de animales que componen un rebaño es un dato que no se difunde abiertamente, sino que, por el contrario, las personas son bastante reticentes a contestar preguntas sobre la cantidad de animales que poseen (Miranda Pérez y Pazzarelli, 2021). No obstante, hemos estimado que su número alcanza, en algunas unidades domésticas, entre trescientos y quinientos animales incluyendo cabras, chivos, ovejas, llamas y/o vacas. A ello se suman a veces burros y caballos.

Los aspectos desarrollados hasta aquí dan cuenta del valor de los animales no sólo como capital económico/para la subsistencia (desde la infancia y a lo largo de toda la vida) sino de su valor afectivo, social y simbólico. La “haciendita” está conformada por animales con los que se sostiene una relación de cuidado que conlleva demostraciones de afectividad e interés (“aflicción”/“cariño”) puesto que son considerados parte del grupo y de la “casa”, como bien señalan otros autores (Bugallo y Tomasi, 2012). En numerosas ocasiones, cuando la haciendita es objeto de daño o perjuicio, sea que los animales se enferman, se pierden o son atacados por depredadores locales, se experimenta sufrimiento, expresado bajo categorías como “susto” y “pena”. Estas son formas locales de padecimiento, designan estados emocionales y físicos que se originan como consecuencia de experiencias traumáticas, estresantes o inesperadas (Remorini et al., 2018). Al respecto, acom-



ren lejos de la vivienda, contribuyendo así a los objetivos de la actividad y al sostenimiento del grupo de parientes que colaboran en ellas. Así, niñas y niños de las UD en las que trabajamos relatan y destacan sus contribuciones cuando se les indaga sobre su participación en estas instancias. Así como sucede con otras actividades domésticas observadas, todas estas tareas son instancias en las que los niños/as observan y escuchan, y su atención es dirigida por los adultos y pares con más experiencia hacia los hechos que son relevantes para entender y compartir los sentidos de la actividad en desarrollo.

En este sentido, y considerando nuestro enfoque del desarrollo infantil, nos preguntamos cuál es el potencial heurístico que puede tener ese concepto para entender las experiencias cotidianas y su proyección en el desarrollo de las trayectorias vitales de niñas y niños en los Valles, en el marco de las ideas, las prácticas y las relaciones de afectividad que despliegan día a día niñas, niños y adultos en este ambiente. Un aspecto de interés es el reconocimiento de la incidencia de estas experiencias tempranas de cuidado y construcción de lazos afectivos con la hacienda, en tanto promueven el desarrollo de habilidades complejas que amplían las posibilidades de participación social de niñas y niños en actividades/situaciones donde esta relación y el conocimiento emergente son valorados culturalmente. En particular, el análisis de la “suerte” pone de relieve al menos dos aspectos importantes. Uno concerniente a esta dimensión de la afectividad que atraviesa las relaciones entre niños/as y hacienda, a partir del concepto de “aflicción”, que da cuenta de un vínculo que se construye con el tiempo, que es vivido intensamente, sobre todo cuando ocurren eventos inesperados, que se traduce en interés, dedicación y trabajo de cuidado cotidiano de los animales. El otro, se refiere a la capacidad agentiva que desarrollan niños y niñas con el tiempo, “potenciados” por la “suerte”, la que podría ser considerada justamente un componente de esa capacidad de agencia, que se expresa en el multiplico y en la habilidad para “hacer animales” (cf. Medrano, 2016), es decir, nombrarlos, cuidarlos, marcarlos, vacunarlos, perpetuarlos, entre otras acciones que los van integrando a la familia y a la casa, en corrales exclusivos o donde conviven diferentes especies. Al mismo tiempo, niños y niñas “se hacen” o devienen en criadores de sus animales, en pastores, en el marco de una relación específica derivada de una actividad central a la forma de vida en los cerros.

También la “suerte” tendrá implicancias en el status de los individuos adultos ya que su habilidad para mantener y perpetuar la hacienda se traduce en el capital (económico/social/simbólico) de su familia, le otorga un prestigio que se espera continúe intergeneracionalmente y que se hace público en los rituales comunitarios que involucran a los animales. La realización de estos rituales es posible gracias a la cooperación de vecinos, parientes, compadres y amigos que no necesariamente viven en los valles (por ejemplo, han migrado y viven temporaria o establemente en otros lugares) pero que están obligados mutuamente por medio de vínculos y arreglos específicos en torno a los animales.

En este punto nos interesa retomar algunos planteos de Ingold (2016) acerca del problema de la “generación de seres”, es decir, en el modo en que cada humano y no-humano deviene él mismo en el acontecer de su vida, en un proceso constante de desarrollo siempre inacabado (dos Santos y Tola, 2016). En nuestra investigación, la propuesta de Ingold sobre la ontogénesis nos permite abordar cómo en Molinos la participación temprana de niñas y niños en actividades de subsistencia relacionadas con el ganado se constituye en formas de habitar un entorno, que depende de relaciones poliádicas con humanos y no humanos para su continuidad. Al respecto, Ingold (2000) propone una perspectiva acerca del habitar, en la cual considera que todas las formas humanas en construcción, surgen a través del involucramiento en actividades, en los contextos relacionales específicos de su compromiso práctico con su entorno. Por ende, el mundo surge y se convierte en un entorno significativo para el habitante al ser incorporado a un patrón regular de actividad. En definitiva, animales y niños/as “se hacen” en entornos que se van diseñando a través de las prácticas de crianza de unos y otros, de sus interacciones que dan lugar a transformaciones mutuas.

De manera que los resultados obtenidos hasta el momento nos permiten plantear que la “suerte” emerge como una potencia que interviene de manera decisiva en el devenir de humanos y animales y de los entornos que éstos habitan y transforman. No sólo hace posible mantener y perpetuar el ganado de la familia, sino que incide en la construcción de un tipo de relación especial entre personas y hacienda que tendrá efectos sobre diversas dimensiones de la vida social y de la trayectoria vital.

Bibliografía

- Balée, W. L. (Ed.). (1998). *Advances in historical ecology*. Columbia University Press.
- Bronfenbrenner, U. (2002). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.
- Bugallo, L. y Vilca, M. (Eds.). (2016). *Wak'as, diablos y muertos: Alteridades significantes en el mundo andino*. Universidad Nacional de Jujuy - Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Bugallo, L. (2014). Flores para el ganado. Una concepción puneña del multiplico (Puna de Jujuy, Argentina). En J. J. Rivera Andía (Ed.), *Comprender los rituales ganaderos en los andes y más allá. Etnografías de lidias, herrarzas y arrierías* (pp. 311-364). Colección Bas. Estudios Americanistas de Bonn.
- Bugallo, L., y Tomasi, J. (2012). Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 42 (1), 205-224. https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2012.v42.n1.38644
- Bugallo, L., y Vilca, M. (2011). Cuidando el ánimo: Salud y enfermedad en el mundo andino (puna



- y quebrada de Jujuy, Argentina). *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.61781>
- Crivos, M. (2003). *Contribución al estudio antropológico de la medicina tradicional de los valles Calchaquíes* (Provincia de Salta). (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata. Naturalis Repositorio Institucional de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/repositorio/_documentos/tesis/tesis_0823.pdf
- Descola, P y Palsson G. (2001). *Naturaleza y sociedad*. Perspectivas antropológicas. Siglo XXI.
- Desperés, P. (2020a). Aproximación etnográfica a las representaciones de las cuidadoras sobre las competencias de niñas y niños para participar de actividades de subsistencia (Molinos, Salta). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 8 (1), 112-123. https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/series_especiales/article/view/1222
- Desperés, P. (2020b). Formas de habitar los Valles. Ambiente y aprendizaje de habilidades para la subsistencia durante la niñez en comunidades rurales de los Valles Calchaquíes Salteños. (Plan de Tesis). Universidad Nacional de La Plata.
- De Suremain, C.-É. (2018). Cuando el «Cabello hace al hombre». El primer corte de cabello como cuidado y rito de integración social del niño (Bolivia). En N. P. Alvarado Solís, É. Razy, y S. Pérez (Eds.), *Infancias Mexicanas contemporáneas en perspectiva* (pp. 53-67). El Colegio de San Luis.
- dos Santos, A., y Tola, F. (2016). ¿Ontologías como modelo, método o política? Debates contemporáneos en Antropología. *AVÁ*, 26, 71-98. <https://www.redalyc.org/pdf/1690/169053775003.pdf>
- Durkheim, É., Ruiz, M. D., y Mauss, M. (1996). *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología positiva)*. Ariel.
- Göbel, B. (1997). You Have to Exploit Luck. *Nomadic Peoples*, 1 (1), 37-52. <https://www.jstor.org/stable/43123509>
- Göbel, B. (1998). Salir de viaje. Producción pastoril e intercambio económico en el noroeste argentino. En S. Dedenbach-Salazar Sáenz, C. Arellano Hoffmann, E. König, H. Prümers (Eds.), *50 años de Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn. Nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas* (pp. 867-891). Bonner Amerikanistische Studien.
- Göbel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños*, (23), 53-74. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432002002300005>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*. (Cuadro P2-D. Provincia de Salta, departamento Molinos. Población total por sexo e índice de masculinidad, según edad en años simples y grupos quinquenales de

- edad). <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-CensoProvincia-3-999-66-119-2010>
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment*. Routledge.
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida: Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Ediciones Trilce, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Extensión universitaria - Universidad de la República.
- Jakel, A., y Teves, L. (2015). Las corridas de ganado en Molinos: Una propuesta e Etnografía Visual sobre la Transhumancia de Ganado en los Valles Calchaquíes Septentrionales, Salta, Argentina. *Illuminuras*, 16 (40), 85-132. <https://doi.org/10.22456/1984-1191.61243>
- Lave, J. (1995). *Cognition in practice. Mind, mathematics and culture in everyday life*. Cambridge University Press.
- Lorente Fernández, D. (2015). Children's Everyday Learning by Assuming Responsibility for Others: Indigenous Practices as a Cultural Heritage Across Generation. *Advances in child development and behavior*, (49), 53-91. <https://doi.org/10.1016/bs.acdb.2015.08.005>
- Marchant, C. (2019). La práctica trashumante pehuenche en la Araucanía andina: una forma de construir y habitar los territorios de montaña del sur de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (74), 187-206. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022019000300187>
- Medrano, C. y Vander Velder, F. (Eds). (2020). *¿Qué es un animal?* Asociación Civil Rumbo Sur.
- Medrano, C. (2016). Hacer a un Perro. Relaciones entre los qom del Gran Chaco Argentino y sus compañeros animales de caza. *Anthropos*, (111), 113-125. <http://www.anthropos.eu/anthropos/journal/index-total/index.php?orderBy=&orderDir=asc&author=&title=&issue=111&pages=>
- Miranda Pérez J.M., y Pazzarelli, F. (2021). Sobre lo no-común: singularidades familiares, organización indígena y conflictos medioambientales en las tierras altas jujeñas. Quid 16. *Revista del Área de Estudios Urbanos*, (14), 15-41. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5257>
- Ng'asike, J. T. (2010). *Turkana Children's Sociocultural Practices of Pastoralist Lifestyles and Science Curriculum and Instruction in Kenyan Early Childhood Education*. (Tesis de Doctorado). Arizona State University. <https://core.ac.uk/download/pdf/79559354.pdf>
- Nielsen, A. (1998) Tráfico de Caravanas en el sur de Bolivia: Observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo XXII-XXIII, 139-178. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/25566>
- Paradise, R. (1996). La socialización para la autonomía en un contexto interaccional Mazahua. *Learning and Instruction*, 6 (4), 379-389. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/wp-content/uploads/sites/32/2008/06/Paradise-5.pdf>



- Pazzarelli, F. (2019). Looks Like Viscera. *Social Analysis*, 63 (2), 45-65. <https://doi.org/10.3167/sa.2019.630203>
- Pazzarelli, F. (2017). A sorte da carne. Topologia animal nos Andes meridionais. *Horizontes Antropológicos*, 23 (48), 129-149. <https://doi.org/10.1590/s0104-71832017000200006>
- Pazzarelli, F. (2014). Rastro do pastor. Criação de animais e técnicas para fazer carne em Jujuy (Andes meridionais, Argentina). *Anais do seminário de antropologia da UFSCAR*, 1 (6), 430-443. <https://silo.tips/download/o-rastro-do-pastor-criacao-de-animais-e-tecnicas-para-fazer-carne-em-jujuy-andes>
- Remorini, C. (2013). Estudio etnográfico de la crianza y de la participación de los niños en comunidades rurales de los Valles Calchaquíes septentrionales (noroeste argentino). *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 42 (3), 411-433. <https://doi.org/10.4000/bifea.4177>
- Remorini, C.; Palermo M. L. y L. Schvarztman. (2018). Espiritualidad y salud: problemas de salud durante el embarazo y el puerperio y sus consecuencias en las trayectorias de mujeres y niños (Salta, Argentina). *Salud Colectiva*. 14 (2), 193-210. <https://doi.org/10.18294/sc.2018.1506>
- Remorini, C., Teves, L. S., Palermo, M. L., Jacob, A., y Desperés, P. (2019). Acerca de la participación de niños y niñas en actividades de subsistencia. Estudio etnográfico en unidades domésticas rurales de Salta (Argentina). *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 40 (2), 293-312. <https://doi.org/10.34096/runa.v40i2.5503>
- Remorini, C., Jacob, A., Morgante, M. G., y Teves, L. (2020). Llegar a ser alférez. *RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre*, 41 (2), 301-318. <https://doi.org/10.34096/runa.v41i2.6195>
- Rogoff, B. (2003). *The cultural nature of human development*. Oxford University Press.
- Sahlins, M. (2013). *What kinship is-and is not*. University of Chicago Press.
- Simonetti, C., y Espirito Santo, D. (2016). Entrevista a Tim Ingold. *Chungará (Arica)*, 48 (4), 487-502. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562016000400003>
- Teves, L. S. (2011). *El estudio etnográfico de la actividad textil como aporte a la caracterización del Modo de Vida en el Pueblo de Molinos y zonas de influencia (Provincia de Salta)* (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de La Plata.
- Vargas, A. N. (2015). El rutichico y el bautismo en el noroeste argentino. *Mitológicas*, XXX, 77-96. <https://www.redalyc.org/pdf/146/14645591003.pdf>
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation. *Tipiti*, 2 (1), 3-22. <https://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol2/iss1/1/>